

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LA JUVENTUD: SOCIEDAD, CULTURA Y GÉNERO

MARÍA DOLORES DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

1. INTRODUCCIÓN

La juventud es una etapa fundamental en la vida de cada persona y de la que depende el desarrollo posterior de sus actitudes, comportamientos, creaciones etc., en definitiva, de la configuración de su identidad. En esta etapa cobra relevancia el proceso de *socialización secundaria* (Berger y Luckman, 2003) ya que si en la socialización primaria la persona se convierte en miembro de la sociedad; mediante la socialización secundaria la persona ya socializada es inducida a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, donde adquieren un papel muy significativo las acciones educativas formales, no formales e informales que inciden sobre ella y que influyen en la construcción de su identidad siempre entendiendo que toda situación o circunstancia adquiere una intencionalidad educativa, en el complejo mosaico que es nuestra sociedad.

La identidad personal *es un proceso psicosocial* en el que un “yo”, es la acción de la persona frente a la situación social que existe dentro de su propia conducta, y se incorpora a su experiencia cuando lleva a cabo algún acto; es entonces cuando al contemplar su deber y observar con orgullo lo ya hecho, el “mí” surge. Tomados juntos constituyen una personalidad (Mead, 1999).

Por tanto, se hace necesario el reflexionar, sobre qué efectos tiene *la sociedad y la cultura* sobre la persona si actúan como elementos claves “propiciadores” de su autoidentificación o si, en algunas ocasiones, ejercen de “obstaculizadores”. Hemos de tener en cuenta que la persona usa de su racionalidad y su afectividad para preguntar al mundo, a la sociedad sobre quién es, y quiere respuestas. Debemos preguntarnos como educadores, como familias, como grupos, como miembros de instituciones, como sociedad en general, qué trato se le da a la persona, cómo “acogen”, en este caso, las diversas instituciones a la población juvenil: desde sus presupuestos, necesidades o en lugar de ofrecer repuestas, a esa o ese joven a veces inquieta/o, sin rumbo (Atiénzar, 2003) con imposiciones algunas directas y otras más sutiles que también ahogan la propia identidad.

Las “modas”, la publicidad, el estilo de sociedad consumista en el que vivimos imposibilitan a la población juvenil el autorrealizarse, el ser personas con capacidad de crítica, de decisión propia, de expresión, dando lugar a la adopción de modelos impuestos por la sociedad y quienes no los toman “caen en desgracia” del grupo y por tanto, de una “identidad social dañada” al no encontrar una alteridad con sus mismas

inquietudes. También, otro elemento que es preciso incluir en esta reflexión, es *el género*, el cual sigue actuando como “clave desigualadora” y dando lugar a una configuración de roles y estereotipos que impregnan la vida de la población juvenil y genera consecuencias posteriores para el desarrollo de sus vidas.

2. EL PROCESO DE LA IDENTIDAD

La identidad es una *necesidad básica* del ser humano. El responder a la pregunta de ¿quién soy yo? es tan necesario como el afecto o el alimentarnos. El ser humano no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla (Erich Fromm, 1993): es una necesidad afectiva (por ser sentimiento), cognitiva (por significar conciencia de sí misma/o y de la otra y el otro como personas diferentes) y activa (el ser humano tiene que tomar decisiones haciendo uso de su libertad y voluntad). Se puede afirmar, entonces, que la identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce persona-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal y social, por otro. Y es en este punto, cuando las personas, los grupos y las culturas tienen conflictos de identidad. Hay una identidad personal y varias identidades colectivas que debemos siempre de aunar en nuestros análisis. No hay un sólo "un nosotros", sino varios, no excluyentes, sino superpuestos en la unicidad de la persona.

Una de las características de la identidad es que es *evolutiva* y está en proceso de cambio permanente, lo que implica la afirmación de particularidades, pero también de diferencias y relaciones con los demás. En términos simples, las identificaciones son aquellos rasgos de carácter que una persona toma de otra que en algún punto admira idealiza, o en el peor de los casos teme. Sucede que muchas veces un sujeto no encuentra en su ambiente personas-modelos de las cuales puede identificarse. Conformar una identidad es establecer un centro de gravedad en torno al “mí”, que implica que más allá de los cambios internos y externos, más allá de los nuevos conocimientos y saberes que una persona incorpora hay un “Yo” relativamente unificado, esto implica que el sujeto construye en casi dos décadas de existencia una posición básica de ser en el mundo.

También tenemos determinados tipos de necesidades, impulsos, motivaciones que satisfacer para sentirnos básicamente felices y realizadas/osa la vez, y aquí es donde se arman grandes problemas, esto es: armar en base a esa identidad un proyecto de vida lo cual incluye: vocación, profesión, ocupación (estudio y trabajo), vida afectiva (formar pareja, consolidar una familia,...) a un conocimiento acerca de *quién soy, qué necesito*, implica además autoevaluación y autoestima.

Por tanto, el consolidar nuestra identidad tiene una doble finalidad, por un lado encontrar un sentimiento interno de unidad, y por otro desde nuestras relaciones con el mundo el de singularizarnos, esto es diferenciarnos desde algún punto de la alteridad, no por algo la sociedad premia o destaca aquello que es creativo, aquello que se convierte en “marca registrada”. Cuando reconocemos a alguien por su manera de hablar, de escribir, de caminar, de hacer sobre otras personas es porque algo de la identidad se “puso en juego” allí.

En consecuencia, es preciso el entender la identidad como totalidad, como universo, pero teniendo en cuenta que incluye varias partes o subsistemas: la identidad de género, la identidad física, la identidad psicológica, la identidad social, la identidad moral y la identidad ideológica, y todo ello trasladarlo al contexto de la praxis educativa.

3. GÉNERO E IDENTIDAD

La identidad personal no está libre de la influencia socio-cultural, razón por la que una parte importante de ella queda definida por los roles sociales, es decir, por la forma con que nos hemos acomodado y participamos en la vida social ejerciendo determinados valores.

A partir de la realidad biológica, el sexo, se ha propuesto el término *género*, para destacar, de este modo, que en nuestra sociedad occidental- aunque también en otras culturas- se ha otorgado a lo biológico un contenido psicológico y, especialmente, un contenido social.

El género tiene dos vertientes: una colectiva, implica que cada persona se adapta a las expectativas de la cultura en la que ha nacido; otra individual, se refiere a como vive cada persona su propio género. Esta última constituye la identidad de género, que es una parte de la identidad personal, de tal modo que va a guiar nuestra actividad, no sólo cognitiva, sino emocional y afectiva o motivacional.

Según Ortega (1999) el género se trata de una dimensión más globalizadora y concreta que las clases sociales, puesto que alrededor del sexo se han construido la mayoría de las desigualdades en nuestras sociedades y constituye un problema transversal que afecta a todos y cada uno de los aspectos de la vida (ya sea ésta individual o social).

La identidad de género (Cob, 2003) tiene otras consecuencias como son:

- Las diferencias innatas entre hombres y mujeres han sido reforzadas explícitamente a través del género.
- Unas prescripción a los roles sexuales, es decir, las conductas apropiadas y características de hombres y mujeres como grupos separados.
- Un instrumento de poder, que constituye la base de los estereotipos, por medio de los cuales se entiende lo masculino (el hombre) como lo activo, lo instrumental, el agente de la historia, y lo femenino (la mujer) como lo pasivo, lo expresivo, el sujeto paciente de la historia.
- La privación de la identidad propia de cada mujer, la cual durante generaciones, ha sido privada de la capacidad de elegir lo que quería ser, su vida se desarrollaba en un mundo privado con reglas propias, estrechas y sin el reconocimiento social. De hay que hoy en día, los movimientos de mujeres (Organización Internacional del Trabajo, 2003) busquen no quedarse en la propia identidad del grupo (de mujer) y quieran acceder a otras identidades sin renunciar a la identidad femenina, mezclarse, no renunciar un extremo a favor del otro: la vida pública o la privada, la naturaleza y la cultura, la sensibilidad y la razón, el cuidado y la justicia..

Por último, junto con la reflexión sobre la identidad personal plantea Cob (2003) el hecho de que la identidad moral humana no estará completa si lo que fue exclusivo del mundo de las mujeres es rechazado por inocuo, por ser "cosas de mujeres".

4. SER JOVEN HOY: LA "CONSTRUCCIÓN JUVENIL"

Para entender el proceso de construcción de identidad en la juventud es preciso tener en cuenta el qué se entiende por "joven", qué posición ocupa en la sociedad, qué aspectos de la cultura influyen en la configuración de su autoidentificación, cuáles son los problemas que le afectan, es decir, una vez más, es preciso insistir en que son diversos los factores que influyen en la construcción de la propia identidad, y más aún en la etapa de la juventud.

Por definición

Dentro de las Ciencias Sociales y en específico desde la Psicología no existe mucha claridad en cuanto al término "juventud". Indiscriminadamente se utilizan los términos juventud y adolescencia para un grupo de población que reúne determinadas características, pero sobre todo basado en un criterio de edad. Según la OPS (Organización Panamericana de la Salud) y la OMS (Organización Mundial de la Salud) reconocen que *"es una tarea prácticamente imposible el tratar de dar una definición única de lo que se entiende por adolescencia y juventud. Para fines prácticos, sin embargo, se entiende aquí el período de la vida comprendido entre los 10 y 19 años para adolescencia, y los 15 y 24 años para juventud"*. Si bien a nivel de estas macro organizaciones, instituciones y el Estado los análisis sobre la población se vuelven generalmente un mero dato, un número por lo que les resulta más fácil poner la variable edad como criterio de definición y delimitación. Para las sociedades como las nuestras la juventud llega a considerarse bajo criterios no sólo de la edad sino también es muy importante la apariencia, lo que se hace o se deja de hacer, entre otros.

En cifras

En el contexto de la Unión Europea, según el Libro Blanco sobre juventud¹, la población joven representa el 21,53% de la población total lo que, teniendo en cuenta el proceso de envejecimiento de la población europea, supone un colectivo importante que requiere una especial y prioritaria atención por parte de las instituciones. La población joven del 2000 es, y aún más será, protagonista activa de la sociedad futura. Sólo 4 Estados miembro tienen entre su población una proporción mayor de jóvenes con relación a la media europea: Grecia con un 22,55%, Portugal con el 24,08%, Irlanda con el 24,18% y España con el 24,82%.

En el caso de la población joven en España, observando los datos desagregados por sexo nos encontramos con del total de hombres que supone un 51'02%, el porcentaje de jóvenes es del 24'75%, mientras que en el caso de las mujeres de un total de 48'98%, las jóvenes suponen el 22'74%. La población comprendida entre 15 y 29 años se estima,

¹ Libro Blanco de la Comisión Europea denominado: Un nuevo impulso para la juventud europea, celebrado en Bruselas en el 2001.

por tanto, en algo menos de la cuarta parte del total de la población española, según fuentes estadísticas.

Además, el reparto de la juventud española es asimétrico. Tres de cada cinco personas jóvenes residen en cuatro Comunidades: Andalucía (19,9%), Cataluña (14,7%) y Madrid (12,7%) suman casi la mitad de la población joven. La Comunidad Valenciana posee el 10,2% de la juventud, también se sitúa por encima de la media y las otras Comunidades se reparten el 42,4% restante, de esta forma aparece recogido en el informe sobre la juventud en España².

Características y problemas

Como se desprende de los apartados anteriores, la juventud ha experimentado una gran evolución en sus características sociológicas, económicas y culturales, como consecuencia de los cambios demográficos, pero también de las modificaciones del entorno social, de los comportamientos individuales y colectivos, de las relaciones familiares y de las condiciones del mercado de trabajo. A grandes rasgos las principales características que posee son (Instituto de la Juventud, 2000):

1. *El proceso de socialización* se efectúa más por la propia experimentación vivencial, bien sea individual o grupalmente, que por la reproducción de modelos de comportamiento recibidos de las generaciones que fueron jóvenes en décadas anteriores.
2. *La prolongación de la juventud*. Los estudios demográficos demuestran que, debido a la presión de factores económicos (capacidad de inserción profesional, desempleo, etc.) y de factores socioculturales, los jóvenes, en promedio, atraviesan las diferentes etapas de la vida a una mayor edad: finalización de los estudios, acceso al trabajo, creación de una familia, etc.
3. *Itinerarios de vida no lineales*. Hoy en día puede observarse una “superposición de las fases de la vida”: se puede ser a la vez estudiante, responsable de una familia, trabajador/a o demandante de empleo, o puede vivirse con los padres, y es cada vez más frecuente alternar estas diferentes situaciones. Además, los itinerarios individuales son menos lineales en la medida en que nuestras sociedades ya no ofrecen las mismas garantías (seguridad en el empleo, prestaciones sociales, etc.).
4. *Los modelos colectivos tradicionales* pierden su pertinencia en favor de trayectorias personales cada vez más individualizadas. El calendario familiar, matrimonial y profesional de cada persona ya no se organiza según los modelos habituales. Esto tiene una especial repercusión en las políticas llevadas a cabo por las autoridades públicas.
5. Se trata de unas generaciones con un *mayor nivel de autonomía personal* y con un sentimiento de libertad para construir su universo de valores sociales, su proyecto vital, también poseen una mejor preparación profesional, mediante una mayor cantidad de medios materiales y recursos culturales y formativos
6. Valoran por encima de todo *las relaciones interpersonales* y el cómo se interactúa en lo próximo, *lo cotidiano*, lo real, desconfiando relativamente de los grandes proyectos, de la política y de lo excesivamente globalizado.

² Informe Juventud en España 2000, publicado cada cuatro años por el Instituto de la Juventud basado en la información obtenida en encuestas realizadas a la población juvenil.

7. Por último, en general la población juvenil, se inclina a apoyar a los *movimientos sociales*, en la defensa de diversos intereses sociales: los derechos humanos, ecologismo, pacifismo, contra la segregación racial, apoyo a refugiados e inmigrantes, avance social de las mujeres, objeción de conciencia, etc.

Todas estas características generan un “choque” con las condiciones de vida sociales y económicas en las que la población juvenil suele estar inserta, eso sí, teniendo en cuenta que estamos hablando de una población de nivel socio-económico medio-alto, ya que en la *población juvenil de entornos desfavorecidos* se multiplican los conflictos sociales, económicos y por lo tanto, los identitarios.

Los años iniciales de la etapa de juventud están llenos de *oportunidades y riesgos*, debido a que se comienzan a tomar algunas decisiones, se siente necesidad de experimentar y conocer cosas nuevas, de buscar el tener una identidad propia que diferencie del resto. Pero también surgen la rebeldía, la inseguridad y las dificultades (Palacios, 1999). El hecho de ser joven, no significa ostentar unos derechos especiales e ilimitados ni hacer, decir o pensar como se quiera, sin responsabilidad alguna. Con frecuencia, un hecho que se suele producir, es el que los padres desarrollen *actitudes muy permisivas* a la hora de comprar caprichos, ropas de marca, móviles, motos, etc., el consentir horarios nocturnos intempestivos y junto con el manejo de demasiado dinero; pasándose del autoritarismo excesivo que imperaba hace un par de décadas a una gran permisividad. Y todo esto da lugar a problemas tales como el consumo de alcohol y drogas, el cual ha aumentado y cada vez se empieza a edades más tempranas. A los riesgos que ya implica el consumo de sustancias, podemos añadir los accidentes de tráfico, la violencia, las agresiones sexuales...que se multiplican en horario nocturno.

En este frecuente “vacío de autoridad” (Oliva, 1999) se dan casos extremos de jóvenes que *pegan* a sus padres. Antes, muchos padres han soportado vejaciones, insultos, gritos, chantajes emocionales, amenazas. A veces se convierten en una “pesadilla” que los padres, por vergüenza, no comentan con nadie. Como no se ha sabido poner límites, se llega a determinados casos en los que la chica o el chico se convierte en la dictadora o el dictador de la casa.

De igual forma, los *nuevos modelos familiares* que se han generado, incrementan las dificultades para educar a la juventud. Cada vez hay más familias monoparentales, padres separados y divorciados. Los más jóvenes se encuentran a menudo entre criterios educativos dispares o contradictorios. Las nuevas situaciones sociales y laborales tanto de las madres como de los padres, necesita de nuevas formas de organización del tiempo, de las tareas domésticas, del tiempo libre, de tal forma que siempre cada circunstancia, en cada momento se tenga en cuenta que hay que ofrecer una educación a los hijos y que hay que establecer una comunicación, interesarse por sus problemas y sus sueños, y esto no se puede hacer mediante improvisaciones.

Los adultos deben servirles de referencia, darles a conocer con una práctica coherente, un mundo de valores que les permitan ser personas íntegras y felices. ¿Cuándo se transmiten el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la cooperación...? Seguramente en los hechos sencillos de cada día, no en las “monsergas” ni en teorías. Pero si se deja que el ambiente o los medios de comunicación sean quienes deformen su educación, no es de extrañar que las metas de los jóvenes sean materialistas, y sus

deseos, la riqueza, el triunfo a cualquier precio, el aspecto físico-estético. Y cuando esas expectativas se ven frustradas no tienen herramientas para superarlo (Molla, 1998).

De esta forma, los trastornos de identidad juvenil tienen su origen en carencias familiares, influencias sociales defectuosas, frustraciones acumuladas por el sistema educativo y más tarde por el laboral (Molla, 1998). Una identidad débilmente establecida es fácilmente influenciada por un ambiente que no ayuda a una auténtica personificación es decir, a la identificación genuina de la persona con su real potencial y límite. Por el contrario fomenta *la imitación compulsiva* y son fácilmente susceptibles a la presión de la masa.

Los jóvenes, por tanto, son la “carne viva” de nuestras contradicciones sociales Martín (1991). Se trata de una generación privada de trabajo en una sociedad donde *una de las formas de precisar la propia identidad se define por la ocupación*. No todos los espacios tienen el mismo peso significativo y la misma relevancia para la construcción de las identidades. Cuando las transiciones o el rito de paso a la adultez no se cumple, - la meta de tener trabajo-, la identidad social y personal del individuo entra en crisis y es cuestionada. En las sociedades capitalistas, la transición al trabajo (y su estabilidad) implica la posibilidad de expandir el “yo social” del joven para dotarse, en un segundo momento, de *otras ramificaciones identitarias* que sólo son posibles si se tiene trabajo. Es decir, el primer espacio de proyección de la identidad juvenil consiste en obtener recursos económicos propios (empleo estable); a continuación, dotarse de un espacio geométrico y simbólico propio (residencia o domicilio), y, en último lugar, de poder reconocerse realizando sus potencialidades afectivas, emocionales, etc.. En definitiva, de la primera transición depende la conquista de las subsiguientes, pero matizando que estas transiciones en pos de la construcción de las identidades no se “objetivan” por igual en las diferentes clases sociales ni en los diferentes géneros.

Por otra parte, el “capitalismo democrático” es un sistema que puede tutelar celosamente la libertad de la persona. Y éste es uno de sus logros: desde el punto de vista de la utilidad del sistema tiene consideración el “individuo” como productor/a, consumidor/a. Todo ello, en el marco de la ideología que legitima el sistema, la cual considera el acceso al consumo como un premio a la capacidad de trabajo. El “individuo” debe consumir de la misma manera que debe trabajar. De ahí el desarrollo de *la publicidad* como una exigencia del mercado económico. El exceso de productividad permite consumidores que no son productores; éstos son los jóvenes.

5. DECONSTRUIR LA “IDENTIDAD”: BUSCAR LA PERSONA

Hoy en día, numerosos estudios analizan el impacto de la tecnología, de los problemas relacionados con el medio ambiente y la sociedad pero debemos plantearnos, dónde quedan los relacionados con la persona (García y Plaza, 1990). La sociedad, la cultura, el entorno ambiental, son medios que influyen sobre cada ser humano no son fines en sí mismos.

Toda mujer y todo hombre debe poder escoger con libertad su estilo de vida sin dejarse arrastrar por los modelos al uso, empieza aquí el problema, cuando la educación,

desde sus diversos ámbitos, no da los instrumentos, no dota de la capacidad crítica, de la reflexión, del autoconocimiento, porque no se enseña el aprender a ser, a conocer y a hacer, y por tanto no se consigue una personalidad bien formada, dando lugar a que la joven y el joven que será después adulta y adulto entrará en conflicto con su propia esencialidad.

Nuestras sociedades complejas, diversas, multiculturales, están marcadas por la autosuficiencia, el pragmatismo, a veces el individualismo, conduciendo este último, por ejemplo, a la ansiedad por disfrutar de lo inmediato, incluso convirtiendo a las personas en objetos al servicio de nuestro egoísmo, todo ello no crea las mejores condiciones para la construcción de la identidad del joven sin dañarle.

De ahí, que a veces la felicidad para la población juvenil proceda del *cómo están*; ante la intranquilidad, de *no saber qué pueden hacer*. (Martín, 1991: 10). Convirtiéndose esto, en un gran espectáculo, basado en el hecho mismo de *ser joven*, puesto que el mundo adulto no parece disponer de muchos modelos identificatorios para la juventud - fuera del de "consumidor / productor" – y ha erigido el "ser joven" en modelo propio. Es el tópico de la "juvenilización" de la cultura.

Se hace necesario, en suma, el desmontar, desestructurar la concepción del mundo, de la vida, de la propia identidad tradicional junto con el *desaprender* los mandatos de género. Esto permitirá que la juventud pueda desarrollar, crear nuevas formas de vida, de dividir las tareas, de compartir, de comunicar a la otra, al otro sin "miedo": lo que soy, lo que quiero ser, lo que puedo hacer...

El camino es fácil, si vamos quitando las "piedras" que hemos puesto, no se trata de "fabricar individuos", debemos tener cuidado de caer en el mito de Pigmalión³, sino el ayudar, el ofrecer las "herramientas" para la propia construcción personal y luego, el permitir a cada persona su autonomía, siendo ésta un buen ideal educativo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ATIÉNZAR, M.J. (2003): "Jóvenes sin rumbo", El Periódico Nuevo Enfoque, 26 (revista on-line)
- BERGER, P. y LUCKMANN, T.(2003): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- COB, G. (2003): "Identidad, juventud y sexismo."En www.cosmovisiones.com.
- COLOM, A.(2002): *La (de)construcción del conocimiento pedagógico: nuevas perspectivas en teoría de la educación*. Barcelona: Paidós.
- ERIKSON, E. (1985): *Identidad: juventud y crisis*. Madrid. Taurus.
- FROMM, E. (1993): *Tener o ser*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

³ "Las metamorfosis" de Ovidio. Según el mito griego, Pigmalión al no encontrar una mujer que pudiera conformarlo creó con sus manos una estatua de mujer, que más tarde cobra vida y actuaba según lo que él le indicaba; aplicado a la educación, podemos entender, el deseo exacerbado por parte del *educador/a*, de la *sociedad, de la cultura, del género* de que la educando/a sea tal como quieran, sin tener en cuenta que, es otro ser, con su propia identidad.

- GARCÍA, S. y PLAZA, S. (1990): *Alfa-Omega*. Madrid. Bruño
- LAGARDE, M. (1998): *Identidad genérica y Feminismo*. Sevilla. Instituto Andaluz de la Mujer.
- LOVERING, A. y SIERRA, G. (1998): “El currículum oculto de género”, *Educar*, 7 (revista electrónica)
- MARTÍN, C. (1999): *Informe Aspasia: “Las mujeres jóvenes: empleo, educación y familia”*. Madrid. Mujeres jóvenes.
- MARTÍN, M. (1991: 10): *Los valores actuales de la juventud en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud.
- MARTÍN, M. y VELARDE, O. (2001): *Informe sobre la Juventud en España*. 2000. Madrid. Instituto de la Juventud.
- MEAD, G.H. (1999): *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona. Paidós.
- MEIRIEU, P (1998): *Frankensteinin Educador*. Barcelona. Laertes.
- MOLLA, M. (1998): “Problemas de identidad en los jóvenes: Influencia de la problemática psicosocial en los trastornos de identidad.” En www.geocities.com: ALBEDO (revista electrónica)
- NAVARRO, F. y RAMÍREZ, A. (traduct.) (1998): *Metamorfosis de Ovidio*. Madrid. Alianza Editorial.
- O.I.T (Organización Internacional del Trabajo) (2002): “Juventud y género”. En www.ilo.org/public
- OLIVA, A. (1999): “Desarrollo de la personalidad durante la adolescencia”, en PALACIOS, J., MARCHESI, A. Y COLL, C. (Comp.): *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid. Alianza Editorial, pp: 471-491.
- ORTEGA, F. (1999): “Una identidad sin sujeto”, *Cultura y educación*, 14-15, pp: 129-145.
- PALACIOS, J. y OLIVA, A. (1999): “La adolescencia y su significado evolutivo”, en PALACIOS, J., MARCHESI, A. Y COLL, C. (Comp.): *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid. Alianza Editorial, pp: 434-451.